

LA ESPADA EN LA MONEDA MEDIEVAL

POR
JUAN-EDUARDO CIRLOT

LA evolución de la moneda medieval, en unos mil años de historia, se refleja en tres aspectos principales y otros secundarios: 1) la evolución estilística que modifica progresivamente la moneda desde el siglo v al xv; 2) la evolución de la espada, que queda reflejada en las diversas monedas; 3) el cambio de «función» con que la moneda aparece, como símbolo, como representación aislada, como arma en mano de un monarca, príncipe, etc., como signo o contraseña de un lugar de acuñación o ceca, y 4) las variaciones debidas a los distintos países y culturas.

EVOLUCIÓN ESTILÍSTICA DE LA MONEDA MEDIEVAL

Cualquier conocedor de arte sabe que las artes plásticas experimentaron al finalizar la cultura clásica, en los siglos III al V, una verdadera y progresiva regresión. No sólo fue un debilitamiento de la herencia helénica y romana, sino un resurgir gradual del espíritu, más profundo y original de lo que se ha venido admitiendo, de los pueblos «bárbaros»: celtas, germanos, francos, visigodos, anglos, etc. No damos al término «regresión» un concepto peyorativo, sino temporal. El arte retrocede a las fuentes que acaso hubieran podido alcanzar un desarrollo mayor sin la invasión y dominación de Roma. Es fácil comprobar que el esquematismo de las monedas visigodas y ciertos modos de tratar la forma en el arte celto-germánico, irlandés, vikingo derivan de las fórmulas de La Tène y de la cultura gala. Son verdaderamente sorprendentes las esquematizaciones, lindantes con la abstracción, de las monedas visigodas, que interpretan el rostro humano con medios inéditos, hasta descomponer la representación no ya directa, sino estilizada, sustituyéndola por una signografía particular (Fig. 1).

FIG. 1.—Tres esquematizaciones de moneda visigoda (siglos V-VI).



Dicho estadio esquemático, con la simplicidad de la composición y un neto simbolismo, predomina hasta el renacimiento carolingio. El románico se expresa por un retorno a la figuración, que es tratada con predominio de lo estilístico sobre lo directamente representativo, a veces con trazo ornamental, a veces con fuerte estilización. En el siglo XIII aparecen en la moneda, como en la escultura y la pintura, los primeros rasgos de un nuevo naturalismo, delicado, sutil, que se relaciona con el goticismo inicial. Más tarde, en los siglos XIV y XV, se reasume la figuración dentro de los cauces estilísticos del gótico internacional, tendiendo progresivamente a lo realista, tanto en las figuras como en los accesorios que puedan aparecer.

TEMÁTICA DE LA MONEDA MEDIEVAL

Las letras y epígrafes son un factor esencial en la temática de la moneda del Medievo, juntamente con el espacio y los círculos que delimitan zonas. La cruz, en diversos tamaños y formas, suele aparecer, en la mayoría de tipos, en el reverso, cruz que en determinadas monedas perdurará a través del gótico (por ejemplo, *croats* catalanes, *groats* ingleses, etc.). Coronas, manos bendicentes, báculos, peines, naves, triples recintos, grupos de puntos, rostros muy esquemáticos, armas, estilizaciones de templos, bustos de reyes, obispos, santos, caballos, águilas, leones y otros animales son temas frecuentes. La heráldica no aparece hasta el siglo XIII y la sistematización de busto y cruz, como anverso y reverso (o rostro y escudo), sólo se produce en el período gótico. Esta temática se une a los anagramas, grupos de pequeñas cruces u otros motivos concebidos casi como marcas.

LA ESPADA COMO TEMA

En las monedas, por el pequeño tamaño que suelen tener, la espada es difícil de analizar tipológicamente, llevando el estudio a la profundidad que sería de desear. Sin embargo, se advierte lo siguiente: en la Alta Edad Media suele presentarse sola, como símbolo de poder, junto a una cruz y epígrafes o letras. En los períodos románico y gótico aparece tras la cabeza de un personaje, sujetada por una mano a la que sólo sigue el antebrazo, o bien sostenida por un personaje a pie o a caballo. Naturalmente, en estos últimos tipos es cuando la espada se representa en menor tamaño y es casi imposible dilucidar su morfología, si bien se advierte que corresponde siempre, con realismo directo, a la época de acuñación

de la moneda en que aparece. Hoja triangular o de filos paralelos, arriaz largo y recto o curvado, pomo saliente o apenas perceptible son los únicos rasgos discernibles. Junto a estas «situaciones» de la espada está su aparición como marca de ceca, lo que raramente acontece.

LA ESPADA EN LA MONEDA MEDIEVAL

En los *pennies* ingleses, posiblemente por influencia nórdica, encontramos con alguna frecuencia la representación de la espada, dispuesta horizontalmente. Como se halla exenta, en medio del espacio no delimitado, o apenas, tiene un tamaño relativamente grande (dado el diámetro medio de la moneda medieval) y se puede apreciar bien que corresponde al tipo de espada vikinga, forma que se ha dicho deriva de la germánica, aunque la filiación no sea precisa y mejor quepa hablar de paralelismo. Pomo semicircular o troncocónico, arriaz corto característico de la espada prerrománica, hoja ancha en la que no se señalan canales ni nervaduras, son las características del tipo. Las reproducimos de Eric, rey de Northumbria (ca. 948 d. J. C.) y de S. Peter of York, de fecha parecida (Figs. 2



FIG. 2.—Penny de Eric de Northumbria (ca. 948).



FIG. 3.—Penny de S. Peter of York (ca. 950).

y 3). El tipo románico, con pomo discoidal, arriaz recto ligeramente más ancho y largo y hoja parecida a las antes citadas, aparece en monedas de los siglos XII y XIII, por ejemplo, en un dinero de Godefroid, en el dominio de Herstal (Brabante) (1106-1140). Se halla tras la cabeza que se supone retrato del personaje y, al otro lado de la misma, se ve la silueta de un ave (Fig. 4). El mismo tipo, con arriaz mayor, aparece exento en



FIG. 4.—Dinero de Godefroid I de Brabante (siglo XII).

monedas de los condes de Ampurias, reseñadas por Botet y Sisó, y, más tardíamente, se representa una espada corta o gran daga de hoja triangular sostenida por una mano que la empuña vigorosamente (Figs. 5 y 6). El



FIG. 5.—*Diner de los condes de Ampurias* (siglo XII).



FIG. 6.—*Diner de los condes de Ampurias* (siglo XIII).

período románico da otros ejemplos similares en países del norte de Europa. En cambio, la época gótica prefiere, con su organización más lógica y «humanizada» de la moneda, y con su retorno a una figuración explícita, estilizada con elegancia y animada ya por cierto sentido heráldico, dejar la espada como mero instrumento y emblema de poder en manos de un personaje que se representa a pie o a caballo, frontal o lateralmente. Mirada atentamente, se ve que la espada refleja con exactitud los diversos momentos de la evolución: espada de hoja triangular y sección romboidal del siglo XIV y principios del XV, espada de filos paralelos de pleno siglo XV (Fig. 7). Siempre que se representa un monarca, a pie, a caballo o



FIG. 7.—*Moneda francesa de la primera mitad del siglo XV.*

sentado en su trono —cual en las monedas de los reinos de Oriente latino—, aparece con la espada, aunque en ocasiones puede llevar un cetro. Las monedas que más sistemáticamente muestran la espada en manos de un monarca o caballero son francesas, inglesas o de los Países Bajos. En Francia, los francos a pie y a caballo; en Inglaterra, los hermosos *nobles* de oro, en los que el monarca aparece de pie en el centro de una nave de tamaño desproporcionadamente pequeño, con el escudo bla-

sonado en la izquierda y la espada en la diestra. En los francos a caballo (Fig. 8), éste se represente con gualdrapa y a galope, cual en los sellos,



FIG. 8.—*Franco a caballo de Carlos V de Francia (1349-1364).*

que seguramente influyeron en las acuñaciones monetarias. Respecto a la espada como marca de ceca, en su libro sobre *Florines de Aragón*, Xavier Calicó indica que hay el tipo, sin que haya podido determinarse el lugar de acuñación correspondiente (Fig. 9).



FIG. 9.—*Florín de Pedro IV de Aragón (siglo XIV).*

Dentro del siglo xv aparecen, con todo, espadas como tema central en una moneda; ello tiene lugar en Portugal, con un tipo que ha sido llamado «espadín» por este motivo (Fig. 10). Sostenida por una mano,



FIG. 10.—«*Espadín*» de Alfonso V de Portugal (1438-1441).

como en los tipos antes aludidos, se halla invertida, es decir, con la punta hacia abajo en un campo cuadrifoliado y penetrando por punta y pomo en el anillo de la inscripción.

Por último, la espada puede aparecer —pero, a la luz de nuestra bús-

queda, sólo en un caso— en la acción para la que fue forjada. En una moneda rusa (Fig. 11) se representa la decapitación de un personaje, mientras su vencedor sostiene su cabeza con la izquierda, alza el arma



FIG. 11.—Moneda de un Gran Duque de Moscú (siglo XIV).

con la diestra y el cuerpo decapitado yace en un supuesto primer término. Otro personaje, arrodillado, o espera el mismo destino o suplica merced. Recuerda el tema los relieves romanos de decapitación de prisioneros de la columna de Marco Aurelio. Esta moneda, de un Gran Duque de Moscú, es del siglo XIV, aunque por su esquematismo se diría anterior. Es de notar que su arte se aparta por entero de la tradición bizantina imperante en Rusia, tanto de la de pintura y escultura como la de las monedas de los sucesores de Arcadio.

BIBLIOGRAFIA

- BATALHA REIS, P.: *Cartilha da Numismatica Portuguesa*. Lisboa, 1955.
 BLANCHET: *Traité des Monnaies Gauloises*. París, 1905.
 BOTET SISÓ, J.: *Les Monedes Catalanes*. Barcelona, 1908.
 CALICÓ, F. X.: *Florines de Aragón*. Barcelona, 1966.
 FRANKOWSKI, E.: *Estelas discoideas de la Península ibérica*, memoria núm. 25, C. I. P. P., Madrid, 1920.
 GRUEBER, H. A.: *Handbook of the Coins of Great Britain and Ireland in the British Museum*. Londres, 1899.
 LELEWEL, J.: *Numismatique du Moyen Age*. París, 1835.
 MEY, J. de: *Les Monnaies des Ducs de Brabant*. Amsterdam, 1966.
 PETROV, V. I.: *Catalogue de Monnaies Russes*. Moscú, 1899.
 POEY D'AVANT: *Monnaies Féodales de France*. París, 1862.
 SEABY, H. A. y P. J.: *Standard Catalogue of the Coins of Great Britain and Ireland*. Londres, 1957.